

¿De qué reforma me habla?

Por: José María Izquierdo

Pues ya tenemos aprobada la reforma laboral. Les recuerdo las previsiones del gobierno para 2012, en palabras del mismísimo **Mariano Rajoy**: la tasa de paro se elevará hasta el 24,3%, lo que significa 630.000 parados más. La economía, además, se contraerá un 1,7%. No es lo más importante el hecho de que la reforma no va a servir para crear empleo. En absoluto. Lo tremendo de la reforma laboral es que consagra el sacrosanto principio de que el empresario tiene todos los derechos por ninguno el trabajador. Y que esto, además, es ya para siempre. Hasta la eternidad y haya que comparecer en el juicio final, aquellos que crean que van a hacerlo.

Nuestra sociedad avanzaba y a partir de hoy, marcha atrás. Lo he dicho con el disfraz de catavenenos y lo ha dicho mi buen amigo **José K**: pasamos del siglo XXI al siglo XIX, que el XX fue una excrecencia en la historia, unos tiempos a olvidar en los que se llegó a pensar que el estado del bienestar podía alcanzar a todos los ciudadanos, incluso a los más desfavorecidos. Y para ello era vital el equilibrio que se había logrado entre el libre ejercicio del capitalismo y los derechos de los trabajadores. Los empleados por cuenta ajena –e incluso quienes carecían de salario– aceptaban con naturalidad la obscenidad de los ricos, bendecían las salvajes diferencias entre unos y otros, pero a los ricos se les obligaba a pasar por el trágala de reconocer unos determinados derechos sociales a los trabajadores. Era poca cosa, la verdad. Pues ni eso. Se acabó.

Pero como la cobardía de nuestros amigos –y perdonen que algún día me ponga en plan serio, como si ustedes fueran a hacerme el menor caso– les desvía el tiro y en lugar de afrontar a pecho descubierto la defensa del histórico estropicio, se buscan salidas. El catalán, por ejemplo. O **Andalucía**.

De los detalles de la reforma ya les están informando los medios y decenas de mensajes que están circulando por la red con didácticas explicaciones sobre los aspectos más duros –y desconocidos– de todo su articulado. No es este el sitio para entrar en ello, como comprenderán. Me limitaré, pues, a mostrarles lo que dicen nuestros amigos. Contentos es poco. Los que se dignan entrar al trapo, que los hay, como *La Razón*, que a tal movimiento sísmico le dedica un editorialillo pequeñín, pero no para decirnos qué opina, sino para exigir a **Rubalcaba** que enseñe qué reforma laboral quiere. Y se queda tan ancho. No es el más turulato. [Agapito Maestre](#), *Libertad Digital*: **“La irresponsabilidad que han mostrado los socialistas no apoyando el proyecto de ley sobre la reforma laboral les**

pasará factura en el futuro, pero, sobre todo, muestra los límites morales y políticos de sus actuales dirigentes: están en el borde del precipicio, o mejor, su actividad política pronto desbordará el marco de las instituciones electorales-representativas (...) Los "argumentos" esgrimidos por el PSOE para oponerse a esta reforma son meramente ideológicos". Un horror: ¡argumentos ideológicos! ¿Y qué otra cosa son los del PP, don Agapito?

El País - marzo 2012

[Otro artículo sobre la reforma de Campanario](#)

